

Thomas Mann continúa hermético su laberinto literario de mito y *Amor, Seducción, Pecado*. No existe la pasión alegre, sencilla y burguesa. El amor es un Dios pecaminoso: «Pecad y seréis como Dioses».

Sita se introduce a la llameante pira que consume los cuerpos de los dos amigos esposos, como la viuda de la cabeza brahamánica de Chridaman y del cuerpo vigoroso de Nanda, Thomas Mann, previene discretamente al lector: «La historia de Sita—hija de Sumantra, un criador de vacas descendiente de guerreros—y de sus dos esposos (si así puede llamarse) exige del que la escucha—¡tan sangrienta y perturbadora es!—una suma fortaleza de ánimo y capacidad para hacer frente con el espíritu a las crueles prestidigitaciones de Maya. Sería deseable que el oyente tomara ejemplo en la firmeza del narrador, pues casi hace falta más valor para relatar una semejante historia que para recogerla. Desde el comienzo hasta el fin sucedió como sigue:

Está bien, pero el asombro es patrimonio de la juventud «y el asombro crea admiración».—FERNANDO URIARTE.

<https://doi.org/10.29393/At210-12YVEM10012>

Y AQUÍ VIVEN ENTRE NOSOTROS, por *Elemer Miklós*

El escritor húngaro señor Elemer Miklós, radicado desde hace no mucho en nuestro país, nos ofrece en este libro veintisiete relatos emocionantes sobre dolores y desgracias de víctimas y perseguidos del nazismo en la guerra actual.

El carácter de la obra lo indica el autor mismo desde un principio en su sentida Dedicatoria. Dice ahí:

«Con cariño y confianza ofrezco este libro sin mayores pretensiones a los lectores sudamericanos, con cariño en esta época del odio, con confianza en los días de incomprensión. Los breves cuentos presentados aquí tratan todos el mismo asunto; la

miseria infinita, la persecución injusta de las víctimas civiles de esta catástrofe mundial. No han nacido de la fantasía sino forman narraciones sencillas de tragedias íntimas, individuales, ocasionadas por la maldad humana.

Mi libro no glorifica el valor de los soldados, sacrificándose en batallas heroicas, sino derrama lágrimas vivas sobre la suerte de emigrantes humildes, expulsados de su dulce hogar y obligados a vivir la dura existencia de los perseguidos.

La seguramente justa Providencia Divina me reservó los dos más graves castigos; el destierro y la soledad.

En cambio, me concedió, como suprema compensación, la facultad de sentir los sufrimientos de mis semejantes y de ser portavoz modesto entre vosotros de las miserias humanas».

Y luego agrega en la Introducción, abundando en la misma actitud: «América libre, tú, tronco potente de libertad e igualdad civil, cuyas raíces se alimentan en el respeto indiscutible de los derechos humanos, a ti, América, concedió Dios el privilegio de permitir que sean fundados estos nuevos hogares en tus fértiles tierras. Acógelos no sólo con humana piedad, sino con todos los honores que se rinden a los héroes y ayúdalos a crear nuevas posibilidades de vida. Porque son los mártires de toda la humanidad, obligados a vivir y a luchar contra la existencia más difícil. Son mártires los padres angustiados, las viudas pálidas, los jóvenes naufragos, hasta los niños inocentes, todos. En nombre de la humanidad, tan profundamente escarncida en Europa y arrojada de su trono secular, vosotros, ciudadanos libres de un continente pacífico y feliz, abrid no sólo las fronteras, sino también los corazones a vuestros semejantes que llaman a la puerta de vuestra casa».

Todos los relatos tienen de común que se hayan escritos en estilo sencillo, sin alardes de retórica, como la expresión de algo vivido y profundamente sentido. Casi no hay página que no contenga algún episodio conmovedor o desgarrador y trágico. Finas observaciones, sabias y elevadas reflexiones acom-

pañan continuamente a la narración. Irrumpen con frecuencia consideraciones morales, protestas e imprecaciones que pudieran dañar un poco al valor exclusivamente artístico del libro; pero no se puede negar, por otra parte, que están siempre en un lugar en que les corresponde.

No obstante el uniforme *leit-motiv* sentimental que inspira a los relatos hay en ellos gran variedad. Todos, son por lo demás, bastante interesantes. En el titulado «El equipaje sin dueño» se encuentra algo del *humour* que nos ofrecen Sterne en su «Viaje sentimental» y de Maistre en su «Viaje alrededor de mi cuarto». Así dice en el primer párrafo: «Como hombre que viaja mucho, estoy obstinadamente apegado a mi equipaje. Siento que aquella maleta de color marrón, que desde hace treinta años es mi fiel compañera, forma parte de mi persona y comparte el recuerdo de mis mejores días. No podría cambiarla, a pesar de su honesta vejez, a pesar de su aspecto un poco abollado y desgastado, por otra más lujosa y moderna. Experimento casi un dolor físico cuando algún tosco cargador deja o da vuelta descuidadamente a mi muda compañera».

En la «Historia de los dos Josés» hay cuadros esbozados con una sencillez llena de acierto; igualmente bien trazada hallamos allí la figura del mocetón que es uno de los Josés.

Una historia se aparta de la condición común de los personajes del libro de referirse a «los que viven entre nosotros». Es la titulada «La Mártir de la Radio», que refiere la horrorosa tragedia de una sencilla muchacha polaca en Berlín ejecutada por la Gestapo, por haber sido sorprendida escuchando en la radio himnos de su patria.

Termina el libro con un epílogo no menos conmovedor y vibrante que la Dedicatoria y la Introducción. En él hace el autor el siguiente llamado: ... «Y aquí viven entre nosotros... son muchos miles, caminan en las calles luchando por el pan cotidiano».

«... Y aquí viven entre nosotros... no es difícil reconocerlos... Basta mirar en sus ojos, allí llora todo el temor de las caras perseguidas a muerte, ahí está oculta la melancolía, pariente de la locura de estos desesperados corredores del Amok».

«Ellos no fueron soldados combatientes, ni políticos peligrosos, tampoco ciudadanos rebeldes. Son, todos, hombres pacíficos de naciones diferentes, hablan idiomas varios y adoran según su rito a Nuestro Padre Común».

«No paséis con indiferencia al lado de los que en su miseria buscan refugio entre vosotros. El sufrimiento humano es siempre algo sagrado, porque recuérdanos al Gólgota».

Un libro, en resumen, de cuadros escritos con alma y que son testimonios llenos de estremecimiento de algunos de los aspectos de la tragedia que desgarr a la humanidad.—E. M.